



Archivo *f* .....  
..... de la frontera



# El viaje de Pietro della Valle

## El peregrino

(1586 – 1652)

### I.2.01 – Primeras impresiones de Constantinopla, a 25 de octubre de 1614

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por  
Próximo Oriente e India  
a su amigo Mario Schipano.  
(1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez  
[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.  
Fecha de Publicación: 10-11-2023  
Número de páginas: 6  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



#### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)



## Del VIAJE DE PIETRO DELLA VALLE “El peregrino”

### Primera parte

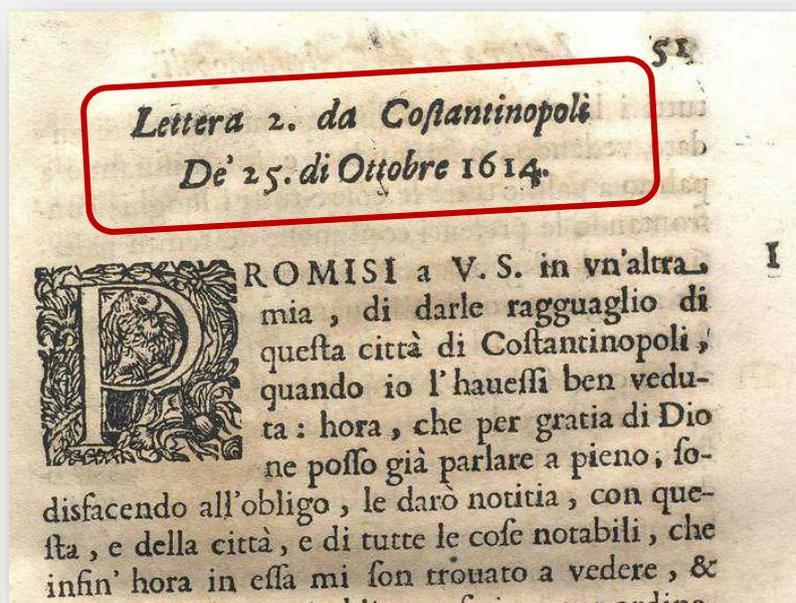
# TURQUÍA



## CARTA SEGUNDA,

*Aunque no son pocos los que hasta ahora nos han dejado numerosas memorias de las bellezas de la ciudad de Constantinopla, hay que reconocer que las descripciones del Señor Della Valle en esta segunda carta las superan con diferencia. Sobre todo, porque no escribe nada que no haya comprobado él en persona, e informado perfectamente. Ese es el caso, por ejemplo, de los detalles que proporciona sobre el Templo de Santa Sofia, convertido en Mezquita; o el tipo de vida que llevan los derviches y sus supersticiones, o, incluso lo que nos refiere sobre el miserable final de un primer visir que el Gran Señor hizo ejecutar bajo ciertas circunstancias muy extrañas, pero que merecen la aprobación de los sabios<sup>1</sup>.*

\* \* \*



<sup>1</sup> Nota del editor francés.

**Carta segunda, desde Constantinopla  
Del 25 de octubre de 1614**

**S**eñor<sup>1</sup> [Schipano],

Tened por seguro que mi memoria no es más leal que mi afecto por vos, y justo por eso he recordado que en mi carta anterior prometí enviaros noticia de lo más interesante que hallara en esta ciudad de Constantinopla, en donde me quedaré todo el tiempo que haga falta para verla con detalle. Ahora que, por la gracia de Dios, ya puedo hablar con suficiente conocimiento de la misma, me dispongo a cumplir por la presente con ese deber, e instruiros sobre lo más digno de reseñar que hay por aquí, y que he juzgado más importante de ser tenido en cuenta y observado.

*Situación de la ciudad  
de Constantinopla.*



<sup>1</sup> Carta dirigida a su amigo el doctor napolitano Mario Schipano.

Voy a comenzar explicando que Constantinopla se alza en una extensión de tierra cuyo plano es casi triangular; con un ángulo que avanza hasta el mar y baña la Tierra-firme de Europa, frente al lugar en donde se situaba la antigua Calcedonia, hoy llamada Cadi Kioi, es decir, la Ciudad de los Cadis; por el otros ángulo se extiende de tal manera que parece hubiera conspirado con la naturaleza para hacer más estrecho el Bósforo de Tracia, desde donde se dice que se puede escuchar el canto de los gallos de la orilla de enfrente, la de Asre. La ciudad ocupa toda esa extensión triangular de tierra, y está rodeada de murallas construidas como las de antaño, con gruesas torres de tramo en tramo; este recinto amurallado, muy parecido al de Roma, rodea un circuito de dieciocho millas, según se dice las que tiene todo el país, pero, según Pierre Gille, al que he citado, no mide más de trece, cuyos dos tercios lo forman los dos lados de ese plano triangular, muy próximos al mar; uno, mirando hacia el mediodía, el este de la mar abierta llamada Propóntida, y el otro, que está entre el Norte y Poniente, al este de un brazo de mar que, insinuándose cinco o seis millas entre dos tierras, forma el Puerto de Constantinopla.

*Su puerto.* Un puerto enorme, capaz de contener hasta mil navíos, y tan profundo, que las



naves más voluminosas pueden acercarse hasta la orilla, y descargar sus mercancías

en tierra sin necesidad de otro transporte, ni de escalerillas. Ese brazo de mar que forma este puerto mide, allí donde comienza, algo menos de media legua, y forma el canal que divide esta ciudad de la de Pera, también conocida como Gálata; una ciudad aparte, bastante extensa, situada en la otra orilla, la que mira hacia Constantinopla, en donde se encuentra el verdadero Puerto; pero su territorio no deja de ser de Europa, tirando un poco hacia el norte, una parte al borde del mar, y otra, sobre una bella costa que, elevándose suavemente, ofrece, con las casas de lo alto de Pera y las torres de las murallas de su recinto, una perspectiva tan bonita como armoniosa.

*La ciudad de Pera*

Hace tiempo, Pera fue una colonia de los genoveses, cuando estos aún eran poderosos en la mar, y poseían numerosas tierras en Levante. No es que fueran ellos sus primeros pobladores, porque

*Su antigüedad*

Pietro Gillio señala atinadamente que esta zona había estado habitada con anterioridad, con el nombre de Gálata, y que bajo el imperio de Justiniano tuvo un nombre todavía más antiguo: Syca, o algo así como la Ciudad de las Higueras; posiblemente por la abundancia de estos árboles. Sea como sea, lo que es cierto es que, en tiempos más próximos a los

*Los genoveses son sus dueños o restauradores*

nuestros, los genoveses fueron sus dueños y restauradores, y hasta hoy mismo se puede seguir su rastro en ciertas familias, que aún permanecen allí y que, aunque vestidos a la griega, sus ceremonias religiosas son latinas, y su lengua sigue siendo el italiano, junto con el griego y el turco, que saben hablar casi

todos. No obstante, estas familias en la actualidad se reducen a un pequeño número, y mucha otra gente se ha mezclado con ellas para poder vivir en Pera que, aparte de la zona de sus murallas, se ha extendido hacia el exterior, rodeada de grandes barriadas, en donde sobre todo los turcos, los más numerosos, se han apoderado de numerosas mansiones pertenecientes a los cristianos, así como de algunas de sus iglesias, que han convertido en mezquitas. Por debajo de Pera, hacia el oeste, en el canal del Puerto, que en unos lugares se ensancha más que en otros, se encuentra el

*Se podría ir por tierra, desde Pera hasta Constantinopla*

Arsenal, construido con grandes arcadas, como es habitual, para poder fabricar allí y poner a cubierto galeras y otros navíos. Sus dimensiones son proporcionales a las de un puerto de tal importancia, y de un emperador tan poderoso. Se podría ir por tierra desde Pera hasta Constantinopla; pero



habría que caminar unas doce millas, siempre rodeando el puerto, que se extiende otro tanto por su canal largo y estrecho, y desemboca en una lengua de mar en donde muere un riachuelo de agua dulce; debido a esta distancia, todos los que quieren pasar de una orilla a la otra, lo hacen siempre por mar, y por eso, de ambos lados hay una numerosa cantidad de pequeños barcos muy ligeros, llamados *pérames*, de dos o cuatro remos, gobernados por uno o dos hombres, que permanecen sentados, navegando hacia atrás, con un brazo sobre el otro en forma de cruz, y manejando cada uno dos remos bastante largos con mucha destreza. Cuando los vientos y la mar lo permiten también se iza la vela, y así se aprecia un continuo ir y venir de una infinidad de gentes que pasan de una orilla a otra gracias a estos pequeños navíos...



**Próxima entrega: I.2.02 – Constantinopla: sus fortificaciones y sus mezquitas.  
Santa Sofía.**